

DIOS QUE HACE BIEN

V. c. 8:28 “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”

En la palabra anterior aprendimos que somos coherederos de la gloria de Dios a través de Jesucristo. En la palabra de hoy podemos ver cuál es el secreto para obtener una victoria verdadera. Pablo nos enseña qué esperanza debemos tener los creyentes y cuál es la voluntad y el gran amor de Dios sobre los creyentes. Oro para que a través de la palabra de hoy podamos vivir una vida victoriosa en este mundo que está lleno de aflicciones.

I. La gloria venidera (18-27)

Los creyentes pueden pensar que como confían en Dios no es necesario el sufrimiento en su vida. ¿Por qué debemos sufrir? Podemos pensar que Dios debe ayudarnos. Pero si creemos en Jesucristo y somos coherederos juntamente con él, los sufrimientos son naturales e inevitables. Pero hay un secreto que sólo los creyentes pueden experimentar. Este es que los creyentes pueden aguantar aun con gozo las aflicciones del tiempo presente. Miren el v. 18 El apóstol Pablo dice que las aflicciones presentes, no son comparables con la gloria venidera. Todos los creyentes experimentan estas aflicciones. Si realizamos un censo de todos los creyentes en el mundo y aplicamos una encuesta donde se les pregunte ¿usted ha sufrido alguna vez? Y sólo haya dos opciones: sí y no. El 100% responderían sí. Pero ¿por qué debemos sufrir? Si somos creyentes, Dios debería ayudarnos sin sufrimientos.

Por ejemplo, si vemos a los incrédulos, ellos satisfacen sus deseos y se satisfacen a sí mismos, disfrutando de los placeres de este mundo. Ellos pueden visitar un bar sin ninguna restricción, pueden usar su astucia para conseguir engañar a otras personas, cambian de esposa como si cambiaran de vehículo. Pero los creyentes viven amando a Dios y a sus prójimos. Los incrédulos viven como si esta vida nunca fuera a terminar en este mundo. Pero los creyentes viven preparándose para la vida más allá de esta vida física, para la vida eterna en el reino de Dios. Y en esta preparación sufren muchas aflicciones. Por ejemplo, los creyentes cuando manifiestan su fe, no son muy bien vistos, en la sociedad parece que son ingenuos

o poco evolucionados. Dedicar un poco de tiempo al estudio de la Biblia parece una locura y expandir el evangelio en esta tierra a través de la invitación a otras personas, parece algo anormal delante del mundo. Así, ante el rechazo y la indiferencia e incredulidad de la gente, los creyentes continúan predicando el evangelio a través de la invitación al estudio bíblico y a través de su testimonio de vida misma.

¿Qué aflicciones vivirían los primeros creyentes? Como hemos visto en la historia, ellos eran perseguidos y muchos fueron sentenciados a muerte sin causa aparente, sólo porque eran creyentes. En nuestro tiempo no existe este tipo de persecución, salvo en los países que tienen prohibido compartir el evangelio, pero en general no hay una persecución tan abierta sobre los creyentes, ni son sentenciados a muerte por esta causa. Sin embargo, si existen las burlas y la indiferencia ante el esfuerzo que realizan para compartir la palabra. A diferencia de los incrédulos, los creyentes tienen que desafiar mucho para vivir conforme a la palabra de Dios en un ambiente que presenta muchas tentaciones y que está lleno de hedonismo y, además, tienen que batallar para compartir la palabra de Dios con todas las personas y sufrir el rechazo de los demás.

Pero todas estas aflicciones no tienen comparación con la gloria venidera. Esta gloria venidera está en el reino de Dios. En el reino de Dios existe la paz, la felicidad y la libertad verdadera. La vida en el reino de Dios es la vida más feliz y la vida de gran gozo.

Pero no sólo los creyentes sufren, por causa del pecado, toda la creación está sufriendo. Los animales, por ejemplo, tienen que sufrir mucho estrés por causa del peligro de perder la vida en la cadena alimenticia. También los hombres han contaminado el medio ambiente, destruyen el hábitat de los peces, aprovechan en forma irracional los recursos naturales, contaminan el aire y destruyen la naturaleza. Toda esta corrupción acabará cuando la libertad gloriosa de los hijos de Dios sea manifestada. Isaías 11:6 describe esta felicidad del reino de Dios: "Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará." Mientras este tiempo llega, la naturaleza sufre inevitablemente. Dios hizo un mundo y un hombre perfectos, pero por causa del pecado este mundo y el hombre se contaminaron.

Junto con la naturaleza los hombres gemimos. Nosotros que tenemos las primicias del Espíritu también gemimos dentro de nosotros, con esperanza en la redención de nuestros cuerpos. En este mundo sufrimos por causa del pecado de otros y del nuestro. Como sabemos y podemos observar el mundo manifiesta el pecado en crecimiento, los hombres siguen inventando más cosas para satisfacer sus deseos materiales y corporales. Con la invención del internet, por ejemplo, el hombre se comunica más rápido y en mayor cantidad de personas. Pero, el pecado se comunica también más rápido y en mayor cantidad. Muchas cosas que circulan en el internet sólo manifiestan la oscuridad del mundo y su alejamiento de Dios. Pero los creyentes tenemos el Espíritu que nos guía para desear lo celestial y para conocer y comunicarnos con Dios. Miren el v. 26 “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” Los creyentes tienen deseo espiritual y desafían la corriente del mundo. Mientras los incrédulos navegan en internet para encontrar aquello que les satisface, los creyentes navegan para estudiar la Biblia y para orar por la obra de Dios en el mundo. Los creyentes viven esperando en la gloria venidera, pero, como todavía estamos vestidos del cuerpo, somos débiles. Esta debilidad se muestra por medio de la ignorancia de no saber orar conforme a la voluntad de Dios. Mientras más grande es nuestro dolor y dificultad, más difícil nos es saber cómo orar a Dios. Por eso, gemimos diciendo: “Señor, Señor, tenga misericordia de mí y ayúdeme.” En ese momento, no es necesario estar desanimado, porque el Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Esta es la oración intermediaria del Espíritu Santo. Cuando gemimos en dificultad sin saber cómo orar a Dios, y cuando por causa de nuestra ignorancia oramos insistiendo en nuestro deseo, el Espíritu Santo ora por nosotros conforme a la voluntad de Dios. Y esta oración del Espíritu Santo tiene 100% de efectividad, porque ora exactamente conforme a la voluntad de Dios. Esta es una gran consolación para nosotros. Aunque nosotros los creyentes tenemos muchas aflicciones viviendo en este mundo difícil, podemos obtener la fuerza y consolación por causa de la oración intermediaria del Espíritu Santo que intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Así, el Espíritu nos ayuda a vivir en esta tierra y a preparar nuestra vida para el reino de Dios. Nuestra esperanza está en el reino de Dios. Los sufrimientos y la guía del Espíritu Santo nos permiten esperar con paciencia el reino de Dios. Nos preparan para tener esperanza en el reino venidero. Los sufrimientos nos ayudan

a no tener esperanza en este mundo. Los incrédulos tienen esperanza en este mundo, ven su vida como si fueran a vivir para siempre en este mundo, pero los creyentes no tienen su esperanza en este mundo. Los creyentes esperan el reino de Dios y esperan la segunda venida de Jesucristo. Marcos 13:26 dice "Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria." y 1 Tesalonicenses 4:16, 17 nos recuerda esta venida gloriosa "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor." Los creyentes tienen una esperanza gloriosa y magna. Oro que a través de esta esperanza vivamos una vida llena de arrepentimiento, llena de agradecimiento, llena de convicción y victoria.

II. La gran voluntad de Dios (28-30)

Miren el versículo 28. "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados." Estas palabras son para los que aman a Dios, es decir, a los que conforme a su propósito son llamados. Ellos son las personas a quienes Dios llamó con su autoridad conforme a su gran voluntad. Todos los que amamos a Dios, tenemos una verdad en la que debemos confiar con toda seguridad. Esta es, que todas las cosas nos ayudan a bien. En otras palabras, la voluntad de Dios es perfecta sobre los que aman a Dios. Muchas veces, me he preocupado de qué vestiré, o de qué comeré y de cómo será mi futuro. Me preocupa que vaya a fracasar en esta vida. Y aunque no me lo han dicho directamente, pero hay quienes así lo piensan. Pero, no es necesario preocuparnos. Dios tiene una voluntad perfecta sobre nosotros y nos está guiando por el mejor camino. Para los que aman a Dios no hay fracaso porque tenemos la seguridad de que Dios nos está llevando por el mejor camino. Dios es bueno siempre y a los que le aman todas las cosas les ayudan a bien. Y esta es la filosofía de la vida de los creyentes.

Entonces, ¿cuál es la voluntad de Dios sobre nosotros? Miren el versículo 29. "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos." La voluntad de Dios es vestirnos de la imagen de Jesucristo. A través de los fracasos y éxitos de la vida, nuestro orgullo se quiebra totalmente y nos

hace vestirnos de la imagen de Jesús en humildad. A través de los errores y culpas, nuestro corazón va madurando y nos hace vestirnos de un interior maduro. A través de vencer varias dificultades Dios nos va formando como los guerreros de la fe. Y llegamos a tener un interior como hermanos de Jesucristo. Lo que Dios quiere es que tengamos este interior. Lo que Dios quiere no es que logremos grandes obras que puedan asombrar al mundo. Dios quiere que seamos hombres de fe que agradan a Dios, y que seamos los hermanos de Jesucristo, que tienen la imagen de Jesús. Para esto, Dios nos llamó, nos justificó y ahora va a glorificarnos. Miren el versículo 30: "Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó." Y Dios cumple estas cosas bajo su voluntad absoluta. El Dios que nos llamó y justificó por medio de su Unigénito Hijo Jesús ciertamente nos glorificará. Oro que vivamos con convicción en el amor de Dios que nos hace vivir con bien en todas las circunstancias y nos da la victoria en nuestra vida por medio de su Hijo Jesucristo.